

Xavier Pla y Francesc Montero (eds.)

EN EL TEATRO DE LA GUERRA

CRONISTAS HISPÁNICOS EN LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL



COMARES HISTORIA

XAVIER PLA
FRANCESC MONTERO
(eds.)

EN EL TEATRO DE LA GUERRA

Cronistas hispánicos
en la Primera Guerra Mundial

GRANADA, 2019

COMARES HISTORIA

Director de la colección:
Miguel Ángel del Arco Blanco

ENVÍO DE PROPUESTAS DE PUBLICACIÓN

Las propuestas de publicación han de ser remitidas (en archivo adjunto de Word) a la siguiente dirección electrónica: libreriacomares@comares.com. Antes de aceptar una obra para su edición en la colección «Comares Historia», ésta habrá de ser sometida a una revisión anónima por pares. Los autores conocerán el resultado de la evaluación previa en un plazo no superior a 90 días. Una vez aceptada la obra, Editorial Comares se pondrá en contacto con los autores para iniciar el proceso de edición.

El presente volumen se enmarca en los resultados de los proyectos de investigación de la U. de Girona «El mundo de ayer: La figura del escritor-periodista ante la crisis del nuevo humanismo (1918-1945)», ref. FFI2015-67751-P y «Josep Pla y el periodismo literario en Cataluña, España y Europa (1918-1981): análisis, interpretación y difusión de un espacio narrativo entre la ficción y la no-ficción», ref. PGC2018-101783-B-I00. Financiados por el MINECO y el MINCIU respectivamente.



Imagen de portada:

Visita de periodistas y políticos catalanes y españoles al frente de guerra francés, en la zona de Reims-Verdún, noviembre de 1917. Section Photographique de l'Armée Française.
Procedencia: Archivo familiar Miralles-Jori, Barcelona.

© Los autores

© Editorial Comares, S.L.

Polígono Juncaril

C/ Baza, parcela 208

18220 • Albolote (Granada)

Tlf.: 958 465 382

www.comares.com • E-mail: libreriacomares@comares.com

facebook.com/Comares • twitter.com/comareseditor • instagram.com/editorialcomares

ISBN: 978-84-9045-922-5 • Depósito Legal: Gr. 1660/2019

Fotocomposición, impresión y encuadernación: COMARES

SUMARIO

PRESENTACIÓN. «No me hable usted de la guerra»	XIII
<i>por Xavier Pla y Francesc Montero</i>	

PRIMERA PARTE

VOCES LITERARIAS PARA UNA GUERRA

I.— LAS BOMBAS Y LAS LETRAS: AZORÍN EN EL PARÍS DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL	3
<i>Francisco Fuster</i>	
AZORÍN, «UN ENTREACTO»	13
II.— RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN (1916): FALSO PERIODISTA, PERIODISTA TOTAL	17
<i>Andreu Navarra Ordoño</i>	
RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN, «LA MEDIA NOCHE. VISIÓN ESTELAR DE UN MOMENTO DE GUERRA»	23
III.— SANTIAGO RUSIÑOL: UN CALIGRAMA PARA LA POSTGUERRA GRAN.	27
<i>Antoni Martí Monterde</i>	
SANTIAGO RUSIÑOL, «GLOSARI. RETRAT FUTURISTA»	37
IV.— BLASCO IBÁÑEZ: EL ESCRITOR EN GUERRA	41
<i>Javier Varela</i>	
VICENTE BLASCO IBÁÑEZ, «PARÍS CANTA»	63
V.— RAMIRO DE MAEZTU: EL CORRESPONSAL IDEÓLOGO	71
<i>David Jiménez Torres</i>	
RAMIRO DE MAEZTU, «UNA VISITA AL FRENTE. EL VIAJE»	79

SEGUNDA PARTE

VOCES OLVIDADAS, MIRADAS FEMENINAS

I.— «YO NO HE VISTO LAS BATALLAS; PERO HE VISTO LA GUERRA». CARMEN DE BURGOS Y LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL	87
<i>Sara Prieto García-Cañedo</i>	
CARMEN DE BURGOS, «MUJERES YANQUIS» Y «HOSPITAL DE CIEGOS»	97
II.— ÁNGELA GRAÜPERA I GIL: LA PRIMERA CORRESPONSAL DE GUERRA CATALANA EN LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL (1914-1918)	103
<i>Desirée Oñate Ortega</i>	
ÁNGELA GRAÜPERA, «DESDE GRECIA»	111

III.— ENTRE LA INFORMACIÓN Y LA PERSUASIÓN: CRÓNICA XI DE <i>DE LA GUERRA</i> : <i>CRÓNICAS DE POLO-</i> <i>NIYA Y RUSIA</i> , DE SOFÍA CASANOVA	115
<i>Susana Gil-Albarellos Pérez-Pedrero</i> SOFÍA CASANOVA, «ABC EN VARSOVIA. LA BATALLA DE LOS CÁRPATOS»	123

TERCERA PARTE

ALIADÓFILOS Y GERMANÓFILOS EN LAS TRINCHERAS

I.— GAZIEL EN LA HORA MÁS GRAVE	131
<i>Jordi Amat</i> GAZIEL, «VERDÚN»	139
II.— CULTURALISMO Y RETÓRICA: SOBRE LAS CRÓNICAS DE LA GRAN GUERRA DE RAMÓN PÉREZ DE AYALA	145
<i>José Ramón González</i> RAMÓN PÉREZ DE AYALA, «EL TESTIGO EN LA GUERRA. NOTAS DIARIAS»	155
III.— ENRIQUE DOMÍNGUEZ RODIÑO, LA MIRADA ALEMANA	161
<i>Eva Díaz Pérez</i> ENRIQUE DOMÍNGUEZ RODIÑO, «ENTRE RUINAS»	169
IV.— EUGENI XAMMAR O LA ANGLOFILIA DESENCADENADA	175
<i>Xavier Pla</i> EUGENI XAMMAR, «DE UNA VISITA A LA FLOTA BRITÁNICA»	181
V.— ALBERTO INSÚA, CRONISTA DE LA GRAN GUERRA	187
<i>Santiago Fortuño Llorens</i> ALBERTO INSÚA, «ANTE UNAS CAÑAS DE MANZANILLA»	197
VI.— NOTAS DE VIAJE DE ROMÀ JORI, DIRECTOR DE <i>LA PUBLICIDAD</i>	203
<i>Joan Safont i Plumed</i> ROMÀ JORI, «LAS MARIPOSAS DE VIMY»	211
VII.— JOSÉ MARÍA SALAVERRÍA: LA FASCINACIÓN MILITAR	215
<i>Andreu Navarra Ordoño</i> JOSÉ MARÍA SALAVERRÍA, «LOS SOLDADOS DE CASCO PUNTIAGUDO»	221
VIII.— EL NARRADOR DE BATALLAS INVISIBLES: JAVIER BUENO EN EL SUBMARINO	225
<i>Carlos Frühbeck Moreno</i> JAVIER BUENO, «LA VIDA EN UN SUBMARINO»	233
IX.— UN FRANCÓFILO EN FRANCIA: CLAUDI AMETLLA Y LA DESTRUCCIÓN DE LA CATEDRAL DE REIMS <i>Xavier Pla</i> CLAUDI AMETLLA, «LOS DÍAS DE UN NEUTRAL EN LA GUERRA. REIMS»	239
	249

CUARTA PARTE

PERIFERIAS CENTRALES

I.— MANUEL AZAÑA: EL DOLOR Y LA FUERZA DE FRANCIA, SÍMBOLOS PARA ESPAÑA	257
<i>Maximiliano Fuentes Codera</i> MANUEL AZAÑA, «EL ESFUERZO FRANCÉS»	265
II.— «¡QUÉ MARAVILLA ESA GUERRA!». FRANCESC MACIÀ O LA BELLEZA DE LA GUERRA COMO DE- MOSTRACIÓN DE LA EVOLUCIÓN HUMANA	271
<i>Arnau González i Vilalta</i> FRANCESC MACIÀ, «DESDE FRANCIA. CARTA DEL SEÑOR MACIÀ, 5 DE ENERO DE 1917. UNA ESTACIÓN REGULADORA — UNA ESTACIÓN DE ABASTECIMIENTO — SERVICIO SANITARIO — EL PAN — LAS MUNICIONES — COMO LLEGA LA COMIDA CALIENTE A LOS SOLDADOS DE LA PRIMERA LÍNEA — LOS BORRIQUILLOS Y LOS AVIONES» (III)	279

115	III.— JOAN SOLÉ I PLA, EL CORRESPONSAL AUSENTE. LA ÉPICA DE LA TRINCHERA DESDE UN CAFÉ BARCELONÉS	285
	<i>Joan Esculies Serrat</i>	
123	ARNAU DE VILANOVA [JOAN SOLÉ I PLA], «RECONQUERINT LA PERSONALITAT DE SÈRBIA. CATALUNYA A LA GUERRA»	293
	IV.— PARADOX EN LA GUERRA. LAS DUALES POSICIONES FRANCÓFILAS DEL REPUBLICANISMO CATALÁN EN LA GRAN GUERRA A TRAVÉS DE MÀRIUS/MARIO AGUILAR	303
	<i>David Martínez Fiol</i>	
131	PARADOX (MÀRIUS AGUILAR), «LA MARXA AL FRONT»	313
139	V.— LAS CRÓNICAS DE JULIO CAMBA EN LA GRAN GUERRA	317
	<i>Cristina Barreiro Gordillo</i>	
145	JULIO CAMBA, «LA “KRIEGSPSYCHOSEN”»	327

QUINTA PARTE

ESCRITORES SOLDADOS, VIDA COTIDIANA EN LA TRINCHERA

155	I.— PERIODISMO DE TRINCHERA, LITERATURA DE VIVAC. EL TESTIMONIO ANTIÉPICO DEL ESCRITOR—SOLDADO FREDERIC PUJULÀ	333
161	<i>Francesc Montero Aulet</i>	
169	FREDERIC PUJULÀ, «EL TABAC»	343
175	II.— EL RECLUTA PERIODISTA. MANUEL AZNAR, CRONISTA DE LA GUERRA MUNDIAL PARA EL DIARIO <i>EUZKADI</i>	351
181	<i>Javier Díaz Noci</i>	
187	MANUEL AZNAR, «EN EL FONDO DE LAS TRINCHERAS»	357
197		
203		
211		
215		
221		
225		
233		
239		
249		
257		
265		
271		
279		

III
ENTRE LA INFORMACIÓN Y LA PERSUASIÓN:
CRÓNICA XI DE *DE LA GUERRA: CRÓNICAS DE POLONIA*
Y *RUSIA*, DE SOFÍA CASANOVA

Susana Gil-Albarellos Pérez-Pedrero
Universidad de Valladolid

La vida de Sofía Casanova —una de las primeras cronistas de guerra españolas—, parecería de novela si no fuera porque ella misma a través de sus textos (novelas, cuentos, una comedia, y más de 1.200 artículos en periódicos y revistas), dejó constancia de una existencia cargada de dificultades que le acompañaron hasta el final de sus días, pero dotada de plenitud tanto en el terreno profesional como en el personal. Fue una intelectual de primer orden pero también hija, hermana, esposa y madre y testigo presencial a lo largo de su larga vida de cuatro guerras durante la primera mitad del siglo xx: Primera Guerra Mundial, Revolución Rusa, guerra civil española y Segunda Guerra Mundial; en todas ellas participa de forma activa, unas veces como enfermera y siempre como cronista. El caso de Sofía Casanova es uno de los más interesantes dentro de los primeros cronistas de guerra españoles no solo por ser mujer, un hecho ya de por sí poco habitual en la profesión en las primeras décadas del siglo xx, sino por serlo del frente oriental en la Gran Guerra, por conocer la lengua y cultura del contexto geográfico en que vive la contienda y por combinar su faceta personal con una intensa actividad creadora y humanitaria. Por todas estas circunstancias se hace necesario esbozar, aunque sea brevemente, el perfil biográfico de esta singularísima mujer.

Sofía Casanova nació en A Coruña en 1861 y pronto se traslada con su familia a Madrid (1875) donde poco a poco empieza a desarrollar su faceta de escritora, apoyada por círculos intelectuales en el entorno de la corte de Alfonso XII que empiezan a valorar su capacidad. Esta primera juventud en Madrid, en la que todos sus esfuerzos están al servicio de su actividad literaria, se verá determinada por su matrimonio en 1887 con el intelectual polaco Wincenty Lutoslawski, experto en Platón, al que conoce en Madrid y con el que recorrerá buena parte de Europa para asentarse en Polonia; este matrimonio marcará su periplo vital fuera de España y el conocimiento no solo de otros países, culturas y lenguas —principalmente Polonia, su patria de acogida, y Rusia—, sino también de los conflictos bélicos que tienen lugar en todo el continente y muy especialmente en estas dos naciones. Solo hijas nacen del matrimonio, circunstancia

que precipita la separación de la pareja (nunca se divorció), ya que es repudiada por un marido obsesivo, infiel y quizá enfermo, por no haber concebido un varón como era su deseo. Aun siendo dependiente económicamente de los ingresos de su familia política, Sofía Casanova se encuentra en la necesidad de mantener a su familia, lo que también explica su frenética actividad como escritora, pues será el sustento necesario para sobrevivir, colaborando en prensa como *La Época*, *El Liberal*, *El Mundo*, *El Imparcial* de Madrid; en la revista *Galicia*, en otras publicaciones gallegas e incluso en prensa internacional, como la *Gazeta Polska* y el *New York Times*.

A pesar de residir en Polonia tras su matrimonio, pasa estancias más o menos prolongadas en España, y se siente siempre profundamente gallega y española, añorando su patria hasta el final de sus días, sucedido en la ciudad polaca de Poznan en 1958. Así, de 1909 a 1914 reside en España, ya sin Lutoslawski, aunque viaja en alguna ocasión a Polonia, como en la primavera de 1914 para visitar a su hija y yerno, donde le sorprende el estallido de la I Guerra Mundial. Esta circunstancia familiar la sitúa en dicho país justo en el momento en que comienza el conflicto, que pasará entre Polonia y Rusia, siendo testigo privilegiado de los acontecimientos del frente oriental mientras atiende a su familia, trabaja como enfermera y escribe sin cesar las crónicas que con tanta emoción y dolor envía a España.

En cuanto a su labor periodística, se puede afirmar que las crónicas que Sofía Casanova escribe durante los años de la Primera Guerra Mundial están marcadas por dos factores histórico-políticos que afectan a su contenido y a su estilo: por un lado, la difícil situación de Polonia al estallar la contienda, y por el otro, la implicación —más ideológica e intelectual que efectiva—, que esta guerra tiene en España. La situación en 1914 es de tensión máxima cuando a la muerte del heredero del emperador austro-húngaro Francisco José empiezan a sucederse las distintas declaraciones de guerra y Polonia, ya de por sí en una complicada relación con Rusia, se verá involucrada en tres frentes diferentes: Rusia, Imperio austro-húngaro y Alemania. La patria de acogida de Sofía Casanova se enfrenta a una situación prácticamente insostenible en 1914, pues tras haberse visto sometida a sucesivos repartos a manos de Austria y de Prusia, su creciente nacionalismo fue un motivo más de enfrentamiento entre Austria-Hungría y Rusia, en un ambiente ya complicado por la política de germanización ejercida en la zona bajo dominio prusiano. En consecuencia, cuando estalla la guerra, los polacos lucharán entre sí encuadrados en los ejércitos ocupantes y en 1917, cuando Rusia se retira por su propia revolución, Polonia se encuentra invadida por Alemania casi en su totalidad.

En lo referente a España los ciudadanos, a pesar de su neutralidad oficial como país, se implican indirectamente en la guerra y se declaran germanófilos y aliadófilos iniciándose desde el inicio de la contienda en 1914 un intenso debate cuyo medio de expresión principal es la prensa. En este sentido afirma Maximiliano FUENTES CODERA (2015: 65):

«A pesar de que la neutralidad estatal determinó la inexistencia de una *Union Sacréé*, se había producido una movilización cultural articulada en una “guerra civil de palabras”, según la fórmula acuñada por Gerald Meaker. Esta escenificación dicotómica fue mucho más que una cuestión de afiliaciones electivas culturales: fue esencialmente, una lucha entre visiones contrapuestas sobre el futuro de España como proyecto nacional y su relación con Europa».

Los diarios nacionales más relevantes envían enseguida a cronistas, muchos de ellos escritores, a los diferentes frentes de batalla para informar de los acontecimientos y en otras tantas ocasiones, los países implicados invitarán a estos corresponsales a trincheras para cubrir de primera mano y no sin la intención de exaltar el poder militar de unos y otros, los avances de las distintas fuerzas militares. Sin embargo, en el caso de Sofía Casanova la situación es distinta, no solo por ser mujer e informar de los sucesos de una zona tan distante y desconocida para el público español como era Polonia, sino porque al ser ciudadana polaca por matrimonio, era residente y conocía personas, lugares y, sobre todo, la lengua. Esta circunstancia es aprovechada por el diario *ABC* de mano de su director Don Torcuato Luca de Tena, que la contrata para informar de la situación en esta parte alejada de Europa. Este acuerdo favorecía sin duda a ambas partes, ya que por la complicada situación de los países implicados en el frente oriental —Polonia y Rusia—, por la virulencia del escenario y por el desconocimiento de la lengua y de las gentes, era difícil tener allí corresponsales y la contratación de Sofía Casanova venía a solucionar todos estos problemas. La disposición del diario *ABC* para contratarla también tiene que ver con la postura de neutralidad que declara su director y aunque su línea editorial se tachó de afinidad con el bando alemán, el diario contrató a personas de una y otra ideología. Hay que tener en cuenta que el *ABC* tenía en 1915 una tirada diaria de 176.000 ejemplares, cifra nada desdeñable que permitía a sus responsables la contratación de corresponsales en todos los lugares significativos de la contienda, hasta el extremo de convertirse en el diario nacional que más personas desplegó en los lugares estratégicos del conflicto, cuyas informaciones venían acompañadas por un importante complemento fotográfico.

Del lado de la escritora, el acuerdo era doblemente satisfactorio, ya que por un lado tenía una voz propia y un medio para expresarla con total libertad y por el otro, su situación económica era en esos momentos delicada al estar ya separada de su marido y depender económicamente de su familia política, por lo que el trabajo como cronista, en este caso para *ABC*, le proporcionaba parte de su sustento y el de su familia. Además, como testigo presencial de los hechos resultaba una corresponsal insustituible porque sabía tanto el polaco como el ruso, podía moverse por las ciudades y pueblos tanto de Polonia como de Rusia y conocía a importantes personalidades civiles y militares. De este modo, se convirtió en los ojos y la voz de esa zona europea, profundamente castigada por la guerra, que ella tanto amaba y que ahora veía caer despedazada.

Durante aproximadamente dos años escribirá para distintos periódicos españoles, especialmente para *ABC*, las crónicas de guerra que en 1916 aparecen parcialmente reco-

piladas en el volumen *De la guerra: crónicas de Polonia y Rusia* (Madrid, Renacimiento, 1916), del cual proceden las citaciones de las crónicas del presente estudio. En él se recogen 35 crónicas de distinta extensión, precedidas por un prólogo y una dedicatoria de la autora a su madre, todas ellas escritas entre octubre de 1915 y diciembre de 1916, 23 de ellas desde Varsovia, en el periodo que va de octubre de 1914 a julio de 1915, y el resto, que ocupa hasta diciembre de ese mismo año, desde Rusia, adonde la escritora se traslada al ser evacuada la capital polaca. Estas crónicas poseen un carácter singular, ya que además de la información de los avances militares y estratégicos de la propia guerra, hay en ellas una voz personal que individualiza los hechos que comenta, aportando otros detalles de marcado tono biográfico e incluso sentimental que las hace únicas.

Toda la escritura de guerra de Casanova está presidida por una única idea, que repite en casi todas las crónicas y que tiene que ver con el rechazo profundo a la guerra, a cualquier guerra, haciendo hincapié en las devastadoras consecuencias que tiene para los más desvalidos: ancianos, mujeres, niños y enfermos o heridos, a los que nunca olvida citar. Considera la escritora la inutilidad de las contiendas bélicas, que animalizan al ser humano y lo llevan a límites difíciles de entender y aceptar. Así lo declara sin descanso, como puede leerse en la crónica VIII, escrita también desde Varsovia en abril de 1915, en la que señala de forma contundente:

«Execro la guerra y los laureles del campo de batalla, que van unidos inseparablemente al mortuorio ciprés. Como en el hospital acojo a todos los heridos y procuro su alivio, en estas páginas soy neutral, sincera, sin que mi corazón ni mi mente se inclinen ante ninguno de los dioses falsos de la destrucción». (1916: 53)

Por otro lado, la forma en la que se expresa es muy variada e incluye diversos tipos de discurso, que van desde traducciones de partes de guerra y de informes de prensa hasta el relato de anécdotas, la inclusión de diálogos y los comentarios personales; todas ellas en primera persona, pues la autora no deja en ningún momento de implicarse en aquello que escribe. Así, cuando incorpora la traducción de algún parte de guerra o noticia de la prensa de uno u otro bando cuestiona la veracidad de lo transcrito porque desde su presencia en los lugares de conflicto Sofía Casanova diferencia la propaganda bélica de los hechos reales, por lo que sus textos transitan entre la opinión y la verdad, entre la persuasión buscada en lo publicado y la realidad que ella vive. En este sentido, es una voz única porque como testigo presencial diferencia la guerra con toda su crueldad y la intencionalidad de quién la cuenta.

Un ejemplo de todo ello se puede encontrar en la crónica XI de dicha recopilación titulada *De la guerra: crónicas de Polonia y Rusia*, que hemos elegido para este comentario, numerada como XI aunque es la duodécima de la serie. Esta crónica está escrita en Varsovia y fue publicada en el diario *ABC* en abril de 1915. En ella, Sofía Casanova introduce los distintos tipos de escritura que caracterizan sus crónicas de guerra, ya que hay traducción de partes de guerra, información del desarrollo de la batalla, anécdotas y comentarios propios acerca de todos estos extremos, así como una plegaria final.

Como hace en tantas otras ocasiones, transita de la información de los avances de la guerra a cuestiones más personales en un constante movimiento argumental que va de lo general a lo particular. Así, primero trata de informar de los movimientos militares de los distintos ejércitos basándose en informes y en la prensa de diversos países y del trascurso de algunas batallas, entre ellas la de los Cárpatos. Posteriormente se centra en el avance alemán sobre la capital polaca, no sin ironía cuando afirma: «¿Acertará el soldado de la heroica Bélgica? No ignora la enorme concentración de fuerzas alemanas en las posiciones varsovianas, pues los kaiserianos vienen, *por la tercera vez*, sobre 1.^a capital polaca, con ánimos de veranear en ella» (1916: 109). Hay que tener en cuenta que en la fecha de redacción de este texto la situación de la escritora y de su familia es comprometida por la cercanía de las tropas alemanas a la capital polaca, circunstancia de la que hace partícipe a sus lectores.

Polonia, que como antes señalamos se hallaba movilizada entre tres potencias militares, es llamada en agosto de 1914 por el gran duque Nicolás a luchar junto a Rusia, que ocupa la Galitzia oriental en septiembre de ese mismo año. Al mismo tiempo, Alemania entra en la Polonia rusa, razón por la que Casanova y su familia viajan de Drozdowo, localidad de residencia de la familia Lutoslawski, a Varsovia a mediados de septiembre de 1914. Ya en la capital polaca trabajará como enfermera del hospital de urgencia de la Cruz Roja instalado en la estación de Viena en Varsovia, situación en la que todavía se halla en abril de 1915, fecha en la que escribe esta crónica. Pero es consciente del peligro del avance de las fuerzas alemanas sobre Varsovia, lo que provoca que junto a la información se vislumbre una amenaza constante: «Y como anteayer, han arrojado 100 bombas en Bialgstok, 100 en Lomza, otras tantas en Ostrolenka y el vecino pueblo de Viechanow haciendo muchas víctimas entre la población civil; y como ayer, en pleno día, han arrojado cinco sobre Varsovia, causadoras de incendios lamentables [...]» (1916: 110).

La crónica elegida comienza con una mención a dos batallas fundamentales: la de los Dardanelos, que a partir de febrero de 1915 enfrentó a Inglaterra y Francia frente a los Imperios centrales por el control de la Península turca de Galípoli y la de los Cárpatos, que lo hizo del ejército astrohúngaro ayudado por fuerzas alemanas frente a los rusos, y lo hace con un participio adjetivado —*encalmada*— referido a la de los Dardanelos, que recuerda el tono retórico y poético de significativas obras históricas latinas, como las de Tácito en sus *Annales*. Enseguida pasa a traducir un parte de guerra ruso, del *Rusky Invalid*, acerca de la batalla de los Cárpatos y de los avances rusos. En este comienzo, su misión es informar de los avances militares, pero, como es habitual en sus crónicas, pone en cuestión dichas referencias y destaca el horror de la contienda, que ya es generalizada, lo que le hace transitar del deseo del fin a la realidad, en la que incluye la mención al sufrimiento de mujeres, ancianos y niños, pero también al ataque inminente de las fuerzas alemanas sobre Varsovia. Esta será la forma continua de escribir sus crónicas, pues junto a las noticias siempre hay mención a las consecuencias devastadoras sobre los seres humanos: «Y el nuevo día rompe nuestras ilusiones

con el estampido de las bombas que arrojan los aeroplanos. Mujeres desesperadas que nada saben de sus maridos vienen a nuestras puertas; la mortandad de niños y ancianos (rendidos ante la catástrofe de Polonia) aumenta» (1916: 107).

Para reforzar su intención persuasiva del horror de una guerra que ya es global en Europa, vuelve a transcribir partes de guerra, en este caso desde Francia, que son elegidos por especial crudeza, pues describen cadáveres «y trozos de carne y de ensangrentados uniformes pegábanse a las bayonetas que dieron fin al enemigo» (1916: 108). Y como siempre, aproxima al lector a su presente y señala que a pocos kilómetros de Varsovia «de 700 alemanes solo quedaron pedazos de miembros y de troncos en derredor» (1916: 109). Toda descripción obedece a demostrar, con ejemplos concretos, la enorme devastación que vive en su entorno al tiempo que advierte del recrudecimiento de la guerra en verano.

Ante el acoso de la capital polaca por los alemanes, se alza su palabra para asegurar que «Los alemanes no son hombres. ¿Cómo llamar a la soldadesca que, haciendo desnudarse a pobres niñas, las cuelgan, ahorcándolas, y luego parten en dos sus cuerpecitos a sablazos? Eso ocurría en Bélgica» (1916: 110). Estas palabras son de las más impactantes de las 35 crónicas, pues en ellas declara la aversión a los alemanes por su crueldad, aunque jamás rechazará prestar su ayuda y consuelo a los heridos germanos que llegan a su hospital, y muestra su dolor por las víctimas con el significativo uso del diminutivo al referirse a las niñas sacrificadas por el horror de la guerra y la violencia alemana. Y con todo, sus palabras intentan encontrar esperanza en la parte más poética de la crónica:

«Unas horas de sueño nos calman, y la blandura del aire, lentamente primaveral nos da un momento de optimismo. Van a cesar de asesinarse los hombres... Europa y Asia van a restañar sus heridas en la paz. Dios dará alivio a los corazones de quienes sobreviven a los hijos, a los padres, a los maridos, y las tumbas de tantos héroes no serán jamás holladas por el odio. Hasta el fondo del mar descenderá la luz de la luna, trazando con sus rayos cruces argentadas sobre los que yacen allá». (1916: 107)

Toda la parte final de la crónica está enfocada a la defensa de su tarea y la de tantos en los hospitales, no solo en forma de súplica para que no sean atacados, sino en forma doliente del sufrimiento de quienes allí llegan malheridos, acercando el relato a sus lectores con la anécdota de Nina, enfermera que relata el consuelo a los heridos italianos en un hospital de Moscú. La crónica termina también con un participio muy significativo: «Desquiciado el mundo moderno por el cataclismo de la guerra...», pero se convierte en oración, pues Sofia Casanova, católica de fuertes convicciones, apela como en otras muchas ocasiones a la misericordia divina, y recuerda y pide a las santas monjitas de Santiago de Compostela una oración. El tono informativo y persuasivo de esta crónica está encaminado a explicitar la deshumanización que supone una guerra de enormes dimensiones donde la brutalidad de los alemanes es patente en los partes de guerra y noticias de prensa que traduce e interpreta para sus lectores.

Las numerosas crónicas de Sofía Casanova a lo largo de su vida tienen en común el tono de cercanía con los lectores, a los que siempre apela, y un sentimiento de dolor ante lo vivido. Al leer sus textos, tanto entonces como ahora, hay que considerar que su posición de observadora de la guerra no era temporal, ni escribía desde un punto de vista de extranjera informando de un conflicto ajeno sino que era su patria de acogida la que era bombardeada y sus conciudadanos las víctimas. Ello explica en cierto modo su implicación emocional con aquello que relata, comenta y rechaza, pues es su propia vida la que pone en juego en cada palabra. Todas estas circunstancias colocan a Sofía Casanova en un lugar privilegiado como testigo presencial de los diferentes conflictos que le tocó vivir, pues no es solo la Gran Guerra, sino que al huir de Polonia con su familia hacia Rusia, también será la voz de la revolución bolchevique de 1917, así como de la Segunda Guerra Mundial, en la que dio cuenta de los abusos nazis en territorio polaco, lo que le valió su salida como corresponsal de *ABC*. Desde nuestra perspectiva actual, es indudable la necesidad de volver los ojos hacia la labor ingente de esta mujer, cuya figura no ha sido reivindicada como merece aun cuando en vida sí fue conocida y reconocida, pues en 1906 fue elegida miembro de la Real Academia Gallega, en 1911 entró a formar parte de la Academia Española de Poesía, en 1952 la Real Academia Gallega la nombró Académica de Honor e incluso se citó su nombre como candidata española al Premio Nobel de Literatura en 1925. En tiempos recientes a través de diferentes publicaciones, entre las que se incluye la magnífica biografía novelada de Inés Martín Rodrigo *Azules son las horas*, Sofía Casanova ha empezado a ser reconocida, nunca de forma justa y suficiente, porque como afirma Olga Osorio en *Vida e tempo de Sofía Casanova* (2010, 79 y ss.) la poca atención a su figura y obra pueden deberse a que «su presencia en el Este de Europa estaba justificada por razones familiares, interpretándose que sus crónicas, en lugar de una actividad profesional, constituían un pasatiempo de una desocupada madre de familia». A pesar de ser una mujer alejada de los patrones tradicionales femeninos de finales del s. XIX y principios del XX su escritura fue calificada de femenina por la inclusión de la esfera privada en sus crónicas, en las que destaca un fuerte componente sentimental en la descripción minuciosa de situaciones concretas derivadas del horror de la guerra sucedidas a mujeres y niños especialmente. Es innegable que como mujer de fuertes creencias católicas la mirada hacia el desastre es también la de la madre, hermana o esposa sufriente, pero ello no invalida el valor informativo, político y periodístico de su escritura. Por ello se hace necesario reivindicar la figura y obra de una gran mujer, silenciada durante muchos años, cuyo papel informativo fue decisivo para que los lectores españoles tuvieran noticia de lo que ocurría en esa parte de Europa tan lejana y desconocida entonces.